

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana .....	1
Tesis sobre Koinonía .....	17
Jesús entregado al gobierno .....	21
Ningún Modus Agendi antes de la conversión	27
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélico Luterano Argentino	33
Mayordomía .....	33
Bosquejos para Sermones .....	34
Bibliografía .....	47

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 15

Tercer Trimestre - 1957

Año 4

## HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

### Las persecuciones durante la era apostólica

Los judíos fueron los primeros en perseguir a los cristianos. Es natural que la gente que había rechazado y crucificado a su Mesías, atacara a sus seguidores. "Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán" (Juan 15:20). Fueron los saduceos los que comenzaron por provocar disturbios en Jerusalén, porque los cristianos proclamaron la resurrección de los muertos por medio de Jesús (Hechos 4:2). San Pedro y San Juan fueron detenidos, llevados al proceso ante las autoridades religiosas de los judíos, y ordenados a que no hablasen nada, tampoco enseñasen en el nombre de Jesús (Hechos 4:5-18).

El segundo ataque contra los cristianos lo hicieron los saduceos bajo la dirección del sumosacerdote. Esta vez, todos los apóstoles fueron detenidos. Fueron llevados ante el concilio y los miembros del concilio "consultaban matarlos", pero Gamaliel logró evitar esta calamidad. Al fin, después de azotar y mandar a los apóstoles a que no hablasen en el nombre de Jesús, los dejaron salir (Hechos 5:18-40).

El tercer ataque contra los cristianos lo hicieron los saduceos en unión con los fariseos, en consecuencia del martirio de San Esteban. Saulo de Tarso, uno de los caudillos de la persecución, era fariseo estricto (Hechos 23:6), y sin duda tenía el apoyo de su partido al atacar violentamente a los cristianos. "Respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hechos 9:1), se dirigió al lejano Damasco para que pu-

diera llevar como presos a Jerusalén a hombres y mujeres cristianos.

El rey Herodes Agripa I fué la primera autoridad civil que persiguió a los cristianos. El "echó mano a maltratar a algunos de la iglesia y mató a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Viendo que había agradado a los judíos, pasó adelante para llevar preso también a Pedro" (Hechos 12:1-3). Esta persecución se realizó en 44 d. de J. C. La causa puede buscarse en la política que el rey seguía para granjearse el favor del pueblo judío, presentándose como defensor celoso de la religión judía. No hay razón para creer que Herodes actuó bajo órdenes desde Roma.

En Hechos 18:2 hay una referencia a un decreto del emperador Claudio que todos los judíos abandonasen a Roma. Suetonio (Claudio 25) dice que los judíos fueron echados a causa de los tumultos continuos provocados por cierto **Chrestus**. Algunos interpretan este nombre como referencia a Cristo o a los cristianos. Pero Chrestus era realmente un nombre popular entre los griegos y romanos. Además, Suetonio (Nerón XVI) tenía conocimiento definido referente a la secta llamada "los cristianos". Por lo tanto nos parece inverosímil que él hubiera confundido a Cristo, el fundador del cristianismo, con **Cresto** el perturbador. En tal caso, debía haber creído que Cristo estuviera presente en Roma. Que hubiera tenido tal opinión es sumamente improbable porque no solamente Suetonio (Nerón XVI) sino también Plinio y Tácito (Anales XV, 44) tenían conocimiento definido de Cristo y de los cristianos. Además, Aquila y Priscila eran todavía judíos y no cristianos cuando Pablo los encontró en Corinto (Hechos 12:2). Habían sido echados de Roma por ser judíos y no por ser cristianos. Por lo tanto, ese decreto cuya fecha se fijó en 50-52 d. de J. C., no fué dirigido contra los cristianos, sino contra los judíos.

Muchas de las calamidades e insultos contra los cristianos y las palabras blasfemas contra el cristianismo provinieron de los judíos que a menudo excitaron al pueblo pagano en contra de los cristianos (Hechos 13:50; 14:2; 14:19; 17:5 ss.; 18:12 etc.), acusándolos de rebelión contra los decretos del César (Hechos 17:7). La Iglesia apostólica fué molestada también

por falsos maestros judíos que produjeron mucho resentimiento contra los cristianos.

El Nuevo Testamento nunca presenta a Cristo, ni a los cristianos, como enemigos del estado. Cristo había dicho a sus discípulos que diesen a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. Pablo repetidas veces dijo que el gobierno proviene de Dios y que los cristianos debían someterse a los gobernantes y autoridades. Pedro y los otros apóstoles asumieron la misma posición. Hasta el año 60 d. de J. C., cuando Pablo llegó preso a Roma, el Estado y la Iglesia no eran hostiles el uno para con el otro. El capitán militar en Jerusalén había salvado la vida de Pablo (Hechos 21:31 ss.), y le concedió un salvoconducto a Cesarea. Pablo quedó prisionero en Cesarea por dos años porque los respectivos gobernadores buscaban el favor de los judíos y no porque odiaban a Pablo o a los cristianos. En el proceso final el gobierno había encontrado que Pablo no hizo nada digno de muerte o prisiones (Hechos 26:31). Podría haber recobrado su libertad si no hubiera ya apelado a César. En Roma recibió trato bueno y le fué permitido vivir en su propia casa alquilada. Aún como prisionero, pudo predicar, escribir y recibir visitas.

Era el pueblo y no el estado civil el que, entre los gentiles, empezó la persecución de los cristianos. Estas primeras persecuciones, por parte de los paganos, consistían mayormente en calumnias e insultos contra los cristianos y en blasfemias contra el cristianismo. Semejante condición se refleja en la primera Epístola de Pedro, escrita allá por los años 62-64. El sentimiento popular en contra de los cristianos llegó a ser francamente hostil a esa altura de los acontecimientos, y debido a que todos los intereses del imperio romano se centralizaron en el estado, es evidente que el gobierno romano más pronto o más tarde se haría eco de la opinión popular, adoptando medidas activas contra los cristianos. El proceso de Pablo en Roma en 62 y las investigaciones oficiales que precedieron a la persecución neroniana en 64, enfocaron la atención de las autoridades en los cristianos.

Era inevitable ese gran conflicto entre el cristianismo y el mundo grecorromano. El cristianismo puso en tela de juicio casi todo lo estimado en el mundo romano y condenó o excluyó

muchos aspectos de la vida heredada de la antigüedad. Había por lo menos dieciséis puntos de diferencia:

1. En el mundo grecorromano se creía que el estado era el Bien supremo. En el estado se halló todo el bien que posiblemente podía venir al hombre, incluso la religión que fué subordinada al estado. Por eso, la lealtad suprema al estado era el gran ideal romano. El fin de la vida era el de servir al estado. Pero los cristianos eran ciudadanos de un reino no de este mundo (Juan 18:36). Ellos reconocieron una autoridad superior a la del estado y cuando la ley del imperio entró en conflicto con la ley de Dios, ellos obedecieron a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29). Era esta lealtad suprema a una ley aparte de la ley romana, lo que irritó y preocupó a las autoridades romanas más que todas las demás acusaciones en conjunto hechas contra los cristianos. El cristianismo tocó la misma raíz del romanismo antiguo al oponerse a este elemento político desequilibrado y exclusivo. Con razón fueron acusados los cristianos de inducir a los romanos a renunciar la religión existente del estado, y a creer en la única religión verdadera, es decir, en el cristianismo. Los romanos llegaron a la conclusión de que el cristianismo actuaba contra la nación y que era enemigo del estado y desleal hacia el emperador. Por eso los cristianos no tenían derecho de existir. Fueron acusados de alta traición y castigados de acuerdo a ello.

2. El cristianismo apareció en el mundo grecorromano como una religión nueva sin permiso. La política que seguía Roma en cuanto a las religiones nuevas era ésta: "Quién quiera que introdujera religiones nuevas, cuyas tendencias y caracteres eran desconocidos, y por medio de las cuales se perturbarían los espíritus de los hombres, debía ser desterrado en caso de pertenecer al rango superior, o castigado, si perteneciera al rango inferior." Otra ley romana, dictada para prohibir las reuniones secretas, se usó contra los cristianos durante el reino de Trajano. Las congregaciones cristianas fueron consideradas como asociaciones secretas, como corporaciones ilícitas.

3. Los cristianos rehusaron vivir como los demás. El mundo romano puso énfasis en el divertimento, la alegría y la satisfacción de los sentidos como fines personales. Los cristia-

nos predicaron y practicaron la abnegación e hicieron hincapié en el gozo de una vida futura. No adornaban sus casas para celebrar una fiesta pagana; no aceptaron puestos de gobierno que los obligarían a participar en los ritos religiosos de los paganos. Usando las palabras de Cecilio: "Vosotros entre tanto, en suspenso y ansiedad, estáis absteniéndolos de los divertimientos respetados. No visitáis los espectáculos, no os presentáis en las procesiones solemnes, no asistís a los banquetes públicos, aborrecéis los certámenes sagrados, la carne y la bebida de donde fué tomada una porción para ser ofrecida y celada en los altares. No os ceñís la cabeza con guirnaldas, no honráis los ritos fúnebres y aún rehusáis coronas en vuestros sepulcros — oh seres temblorosos y pálidos, dignos de compasión, aún la compasión de los dioses. Así, oh hombres miserables, ni resucitáis otra vez, tampoco gozáis de vida entre tanto." El pueblo pagano y el gobierno llegaron a considerar a los cristianos como una raza que se oponía a todo lo que en la humanidad era noble, bueno y loable. Se acusó a los cristianos de ser enemigos de la humanidad, aborrecedores del hombre.

4. La religión romana era cosa puramente externa y por eso, era muy imponente. Era imposible que los romanos pensasen en un culto religioso sin tener templos e imágenes, altares y sacrificios. Los primeros cristianos no tenían templos grandes ni imágenes. No tenían sacrificios ni altares. Oraban a un Dios invisible. Los romanos no podían comprender ese culto. Pensaban que los cristianos no tenían ningún Dios y que, por lo tanto, eran ateos, y el ateísmo era ofensa muy seria en el imperio romano. Por ende, ¡Abajo los ateos! Acusaciones de ateísmo y superstición eran quejas comunes durante el reinado de Domiciano, 81-96 d. de J. C.

5. Los cristianos persistían en no adorar al emperador porque ese culto implicaría para ellos negar a su Señor. El gobierno consideró esa falta de participación como acto de alta traición y de acuerdo a ello castigó a los ofensores. Los cristianos fueron considerados como anarquistas.

6. La sociedad construída sobre la base de la esclavitud se dividía en clases sociales. El cristianismo proclamó la igualdad de todos los hombres ante Dios y de esta manera cortó

la raíz a la esclavitud. La Iglesia apostólica, sin embargo, no estaba en una posición desde donde podía tomar medidas activas contra este mal. Por lo tanto, esta opinión cristiana no incitó a persecución activa.

7. Era muy corrupta la vida familiar. La deshonestidad y el divorcio eran cosas comunes. El infanticidio era práctica que prevalecía. El cristianismo proclamó que el matrimonio era sagrado y protegió la vida de la familia, condenando como homicidio el abandono de los párvulos.

8. Había una unión entre el estado y la religión, con ésta subordinada a aquél. El cristianismo favoreció una separación entre la Iglesia y el estado.

9. Los romanos adoraban a muchos dioses y toleraban las religiones organizadas que tenían permiso oficial. Los cristianos excluyeron todas las otras religiones y adoraron a un solo Dios.

10. El cristianismo honró toda labor útil y exhortó a todos, en cada clase social, a trabajar. "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2 Tes. 3:10). Esto contradecía completamente el pensar contemporáneo.

11. Los milagros de curación y el exorcismo de demonios trajeron sobre los cristianos la sospecha de ser practicantes de magia, de poseer libros mágicos, las Escrituras, y de estar en unión con los poderes de las tinieblas. La práctica de la magia era ofensa seria.

12. Pablo y Silas fueron acusados de haber introducido costumbres que los romanos no podían aceptar ni observar legalmente (Hechos 16:21). Los cristianos fueron acusados posteriormente y con frecuencia de ser destructores de las buenas costumbres antiguas, base del desarrollo del imperio y de la civilización. Las calamidades públicas, como hambres, terremotos, sequías, pestilencias, inundaciones, fueron consideradas como venganza que los dioses tomaban contra la gente, porque toleró en su medio a los cristianos.

13. Los que vivían a costa del culto pagano, como los plateros de Efeso (Hechos 19:23), la gente que vendía los animales para los sacrificios, los procuradores, los envenenadores, los adivinos, etc., acusaron a los cristianos de perjudicar sus oficios.

14. Algunas persecuciones se originaron debido a discordia en la familia, como fué predicho por el Señor (Mat. 10:34 ss.).

15. Cuando los cristianos se reunían en secreto en tiempos de persecución, esto dió origen a los rumores, extensamente propalados y generalmente creídos, de que los cristianos eran culpables de inmoralidades abominables (incesto y canibalismo).

16. Cuando celebraban la Santa Cena en secreto, solamente estaban presentes los cristianos. Cuando los no creyentes oyeron que en esas oportunidades los cristianos comían "el cuerpo" y bebían "la sangre", hicieron circular el rumor de que los cristianos comían carne humana y bebían sangre humana y que mataban a los niños. El populacho crédulo, al oír estas fábulas, se volvió ciego de ira y se convirtió en un populacho hostil a los cristianos.

La primera persecución imperial contra los cristianos estalló casi por casualidad, en 64 d. de J. C. Desde el 19 hasta el 24 de julio duró el incendio de Roma. El emperador Nerón quiso librarse de la sospecha de que él mismo era el autor del incendio. Sabía que los cristianos ya habían llegado a ser objeto del odio popular. Acusándolos de haber iniciado el incendio, él podía dar otro divertimento a su crueldad diabólica y hacerse acepto al pueblo por hacer sufrir a los cristianos tan odiados. Por lo tanto los cristianos en Roma fueron acusados del crimen de incendiario, de misantropía y de vicios contra la naturaleza. Una persecución horrible siguió a esta acusación. Muchos cristianos fueron ejecutados de una manera crudelísima. El ser quemado vivo era el castigo ordinario para los incendiarios. Los cristianos, por consiguiente, fueron clavados en postes de pino, encubiertos con combustibles, y quemados como antorchas para iluminar las plazas públicas de noche. Algunos fueron crucificados. Otros fueron revestidos con pieles de bestias silvestres y expuestos a los perros rabiosos para ser destrozados. Se dice que San Pedro sufrió el martirio en Roma bajo Nerón en 64, d. de J. C., y Pablo igualmente, dos años más tarde, bajo el mismo emperador.

Parece que esta persecución se limitó mayormente a la ciudad de Roma, aunque el ejemplo dado por el emperador puede



haber servido como modelo en algunas de las provincias. Desde allí en adelante los cristianos estaban en peligro constante en muchas partes del imperio. A Nerón siguió Vespasiano (68-79) y luego el hijo de éste, llamado Tito (79-81). No hubo persecuciones oficiales por parte de estos dos emperadores, pero Vespasiano exigía una lealtad sin reserva al estado y Tito creía que tanto el cristianismo como el judaísmo tenían en sí la misma tendencia de rebelión contra el estado.

Domiciano (81-96) era un emperador que perseguía a los cristianos, especialmente durante la última parte de su reinado. Los judíos no cristianos fueron el motivo inmediato para esta persecución porque rehusaron pagar el tributo (capitación) al Júpiter Capitolino. El conflicto que resultó entre los oficiales del gobierno y los judíos muchas veces envolvió a los cristianos, porque los romanos todavía no diferenciaban claramente entre los judíos y los cristianos. El emperador suprimió con ahínco todas las organizaciones seculares y religiosas que él creía serían capaces de intrigas políticas. Fueron llamados desde Palestina dos nietos de Judas, el hermano del Señor, porque eran parientes del Señor y descendientes del rey David. Pero cuando el emperador vio a estos campesinos humildes y sus manos callosas, los consideró incapaces de fomentar intrigas políticas y los despidió en paz.

Era exigencia general en esos días el culto al emperador. Los cristianos rehusaron participar en ello. Por lo tanto, fueron acusados generalmente de alta traición. Acusaciones adicionales de ateísmo y superstición eran comunes también. No se sabe de cierto si Domiciano dictó un decreto que prohibía la afiliación a la Iglesia, pero algunos creen que semejante decreto debía haber sido preparado durante el período entre Nerón y Trajano y que Domiciano en verdad lo preparó. Los cristianos fueron castigados, unos con la confiscación de sus propiedades, otros con el destierro y todavía otros con la muerte.

Durante la era apostólica no había una persecución general, bien planeada, extensa y sistemática de la Iglesia. Las persecuciones bajo Nerón y Domiciano eran "solamente estallidos de crueldad personal y de caprichos tiránicos". Trajano y sus sucesores dirigían sus ataques mayormente contra individuos cristianos. Decio (249-251) era el primer emperador que

inició una persecución general y extensa y que tenía por fin la supresión completa del cristianismo.

### Organización, vida, disciplina y culto.

¿Qué es la Iglesia cristiana? ¿En qué difiere esta Iglesia de otras organizaciones? Externamente, "la Iglesia es la congregación de los santos, en la cual el Evangelio es rectamente enseñado y los Sacramentos son administrados en rectitud. Para la verdadera unidad de la Iglesia es suficiente la conformidad en la doctrina del Evangelio y en la administración de los Sacramentos. Y no es necesario que en todas partes sean iguales las tradiciones humanas, a saber, los ritos o las ceremonias instituidas por hombres (Confesión de Augsburgo, Art. VII). Internamente, "la Iglesia no es solamente la participación en objetos y ritos externos, semejantes a otros gobiernos, mas es, en principio, una comunión de fe y del Espíritu Santo en los corazones." (Apología de la Confesión de Augsburgo IV, 5).

Había una relación orgánica entre la "congregación" del Antiguo Testamento y la "Iglesia" del Nuevo Testamento; sin embargo, las dos instituciones eran diferentes en gran manera en cuanto a la organización y el culto. Aquella tenía un sacerdocio especial característico del tiempo del Antiguo Testamento. Esta tenía un sacerdocio universal de todos los creyentes, gracias a la mediación eterna de Jesucristo. "Nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre" (Apoc. 1:6). "Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido" (1 Ped. 2:9; cf. Heb. 4:16).

Este sacerdocio universal de los creyentes fué reunido en un organismo bajo Cristo, fundador y cabeza de la Iglesia. Dios "sometió todas las cosas debajo de sus pies, y dióle por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos" (Efe. 1:22-24); "Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo" (1 Cor. 12:12). Aquí el cuerpo se refiere a la Iglesia.

El Señor dió a su Iglesia todas las partes esenciales de la organización (Cf. pp. 51-52). Encomendó a ella (1) la predica-

ción de la Palabra de Dios; (2) la administración de los dos sacramentos; (3) el apostolado, el primer oficio en la Iglesia cristiana; (4) la autoridad de la disciplina; (5) el cumplimiento de la promesa de enviar al Espíritu Santo.

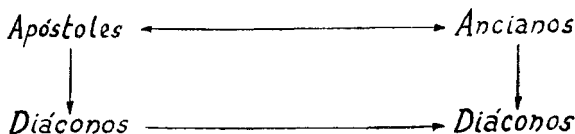
Se puso importancia extraordinaria en la dirección inmediata del Espíritu Santo en todos los asuntos de la Iglesia. Dijo el Señor concerniente al Espíritu Santo: "él os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que os he dicho" (Juan 14:26). "Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad" (Juan 16:13). Lutero en su Catecismo Menor dice concerniente al Espíritu Santo que él "llama, congrega, ilumina y santifica" (Hechos 5:4, 9).

Cristo también ordenó que la Iglesia sea guiada por medio del oficio del apostolado (Lucas 6:13; Mat. 28:16-20). Los apóstoles fueron seleccionados y educados cuidadosamente por él mismo. Eran los dirigentes reconocidos de la Iglesia porque (1) tenían un llamamiento especial del Señor, (2) fueron educados especialmente por el Señor, (3) fueron dotados con poder milagroso y tenían una autoridad dada por Dios contra la cual no había apelación, y (4) recibieron revelaciones especiales del Señor después de que él había resucitado (Cf. pp.). Por lo tanto, los apóstoles diferían de otros cristianos primitivos, que también tenían dones especiales y extraordinarios del Espíritu Santo (1 Cor. 12:4-11; 12:28). Al episcopado pertenecían, como ya fué dicho, todos los distintos órdenes y funciones que la Iglesia dió en herencia a las edades posteriores. Originalmente se centralizaban en los apóstoles todas las funciones que más tarde fueron asignadas a los obispos, presbíteros, diáconos, pastores, profetas, evangelistas y las personas dotadas de dones carismáticos.

Al aumentarse el número de los feligreses, el trabajo de los apóstoles se extendió demasiado y la congregación en Jerusalén eligió un comité de siete hombres para ayudarles. Los deberes de los siete se deducen de Hechos 6:13. Partiendo de allí, parece que el **diaconado** era el segundo oficio instituido en la Iglesia. En Hechos 6:1-6 los siete no son llamados diáconos, por eso algunos han sostenido que el presbiterio y no el diaconato constituía la continuación de los siete. Pero hay que darse cuenta de que en aquel entonces el oficio y la función de los presbíteros todavía estaba en manos de los apóstoles mismos.

Los siete eran ayudantes de los apóstoles como más tarde los diáconos eran ayudantes de los ancianos (Hechos 14:23; Fil. 1:1; 1 Tes. 5:12; cf. Hechos 20:17).

La relación oficial entre apóstoles, diáconos y ancianos:



El presbiterio, o sea, el oficio de los ancianos, era tal vez el tercer oficio instituido en la Iglesia. Nada se dice en cuanto al origen de este oficio, pero es muy probable que seguía el modelo en la sinagoga. Los presbíteros cristianos se mencionan por primera vez en Hechos 11:30. En el Nuevo Testamento hay dos nombres que pueden intercambiarse para designar a esos funcionarios, a saber: "presbyteroi" o presbíteros, y "episcopoi" u obispos (cf. pastor, ministro, o en inglés "elder"). Algunos creen que presbítero era título de honor y que obispo corresponde al título de su oficio, pero lo que se afirma en 1 Tim. 3:1-7 y 5:17-22 no da base para tal conclusión. La única diferencia entre presbítero y obispo parece ser la del nombre. De Hechos 14:23 se deduce claramente que Pablo y Bernabé, iniciando su primer viaje misionero, entregaron la dirección general de las distintas iglesias locales fundadas por ellos, a los ancianos de la localidad. Estos eran los sucesores de los apóstoles como jefes espirituales y dirigentes generales de las congregaciones locales.

San Pablo seguía la práctica de organizar todas las congregaciones fundadas por él, o con quienes tuvo contacto, empleando para esto un sistema definido. En primer término seleccionó de entre los de la iglesia de la localidad, un grupo de ancianos que debían oficiar como jefes espirituales y directores generales, cada grupo en su propia iglesia. Seguía esta práctica en su primero y segundo viaje misionero, como también durante los últimos años de su vida (Tit. 1:5; 1 Tim. 3:1-13; etc). Los ancianos

de la localidad, o sea, los presbíteros, eran los sucesores de los apóstoles como dirigentes de las iglesias, y los diáconos ayudaron a esos ancianos (Fil. 1:1; 1 Tim. 3:1-13 etc.). Esta organización eclesiástica prevalecía, por lo menos en las regiones de Asia Menor y Europa, durante la vida de San Pablo.

El episcopado monárquico, de que no se halla rasgo en las Epístolas Pastorales, ni en el tiempo de San Pablo, se introdujo primeramente en las provincias de Asia a fines de la era apostólica. Esto se ve de las epístolas de San Juan, y en el Apocalipsis. El episcopado monárquico había llegado a ser el primer oficio en la iglesia local, esto es, la dirección de cada congregación se centralizó en un solo oficial que era superior a los demás ancianos y a los diáconos. Esto se ve de los mensajes del Señor a las siete iglesias (Apo. cap. 1-3). Cuando fueron comunicados estos mensajes (cerca de 94-96 d. de J. C.), el nombre "episcopos", o sea, obispo, evidentemente no había llegado todavía a ser título regular del individuo obispo, como fué el caso en las epístolas de San Ignacio, escritas cerca del año 100. Los dirigentes autorizados de las siete iglesias son designados por medio de dos símbolos: "las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias" (Apo. 1:20).

Estrellas, según el uso de las Escrituras, a menudo designan a los que gobiernan o reinan; y la voz "ángel" se usa en el Antiguo Testamento para designar a los profetas y sacerdotes, a quienes Dios envió al pueblo para proclamarle su voluntad y su Palabra. Los oficiales de las siete iglesias se llaman "estrellas", gracias a la dirección que ejercían; y se llaman "ángeles", gracias al puesto alto y gran responsabilidad que tenían. Nos damos cuenta de que aquí el Señor puso toda la responsabilidad relacionada con la congregación sobre un solo funcionario y no en el grupo entero de los ancianos.

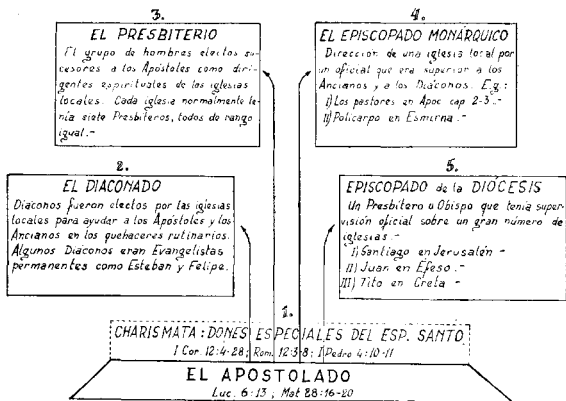
Timoteo y Tito no eran ancianos o presbíteros ordinarios, mas tenían puestos más elevados. Ambos actuaron como representantes provisionales de San Pablo, el apóstol, Timoteo en y alrededor de Efeso, y Tito en la isla de Creta. San Pablo mismo sentía su responsabilidad para el desarrollo de las iglesias en esas dos localidades, especialmente en cuanto a la doctrina y la organización. En esos deberes temporarios de Timoteo y Tito podemos ver quizá, los rudimentos del episcopado

diocesano, aunque este oficio no fué instituido formalmente hasta en el segundo siglo. Por la posición que ocupó el apóstol Juan en Éfeso, cuando escribió sus epístolas y el Apocalipsis, tenía casi todas las características del oficio posterior del obispo de una diócesis. Puede compararse también la relación que al principio tuvo Santiago el Justo con las Iglesias Judías en la diáspora, relación reflejada en la epístola de Santiago.

Hubo también cristianos que habían recibido dones especiales y extraordinarios del Espíritu Santo. Esta dotación especial no pertenecía a ninguna orden u oficio especial en la Iglesia, mas fué dada a los creyentes según quiso el Espíritu (1 Cor. 12:11). Estas personas dotadas, con excepción de las mujeres (1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:12), tenían el privilegio de enseñar y de predicar en la congregación. Algunos se ocuparon especialmente en el evangelismo (Hech. 21:8; Efé. 4:11). En Rom. 16:1 se hace mención del oficio de las diaconisas. De 1 Tim. 5:9 parece desprenderse que solamente las viudas mayores de 60 años, podían ocupar este oficio. Cuidaban de los pobres, de los enfermos y de las mujeres visitantes en la congregación.

Hay instrucción precisas en cuanto a las calificaciones de los candidatos para un puesto en la Iglesia (1 Tim. 5:1-13; Hech. 6:3). Un estudio breve de las primeras elecciones mencionadas en la Iglesia apostólica (Hech. 6:1-6) nos da las siguientes impresiones: (1) Los apóstoles definían los requisitos que debían tener los candidatos; (2) El derecho de elegir a los candidatos, según el parecer de los apóstoles, era derecho de la Iglesia; (3) La congregación misma hace la elección, pero los apóstoles offician en la consagración y la institución; (4) El acto final era la imposición de manos que significaba la comunicación divina de poder y gracia. Parece que esta manera de proceder llegó a ser el orden acepto en la Iglesia primitiva. El amor fraternal (Juan 13:34-35) era el principio que gobernaba la vida de los cristianos. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". Este amor se expresó en cuidar misericordiosamente de los enfermos y necesitados y en una hospitalidad notable. Esta manera de vivir con desinterés y en pureza pronto suscitó la admiración de los no cristianos. Los creyentes eran una leva-

dura sana dentro de la masa perdida de la sociedad. El cristianismo logró refrenar y poco a poco eliminar tres grandes males de la antigüedad: el desprecio a los extranjeros, la esclavitud, y la degradación de la mujer.



La disciplina eclesiástica era muy severa. Se excluía de la comunión con la Iglesia a los herejes, apóstatas, y los culpables de pecados groseros. Era idea común que ciertos pecados cometidos después del bautismo ya no podían ser perdonados y por eso excluían permanentemente de la Iglesia. Por ende, el bautismo fué administrado después de una buena instrucción no solamente en doctrina sino también en las cosas que los cristianos debían buscar y evitar.

Las partes esenciales y características del culto cristiano se mencionan en la 2a. sección de este capítulo. El domingo, "el día del Señor", fué apartado como día del culto, gracias a los sagrados recuerdos relacionados con ese día. Era el día cuando el Señor resucitó de entre los muertos. Era el día del nacimiento de la Iglesia, pues el primer Pentecostés cristiano

era día domingo. El primer día de la semana Dios creó el mundo y cambió las tinieblas en luz. (Se santificaba el domingo con un culto matutino a la salida del sol y con una fiesta de amor, o sea **ágape**, por la tarde. Aparte de esto los cristianos trabajaban como los demás ciudadanos el día domingo. Constantino convirtió el domingo en día de descanso para los funcionarios del estado, pero este privilegio no era para todo el mundo. Los cristianos ya habían empezado a tomar sus descansos los domingos y tenían cultos por la mañana ya por algún tiempo antes de los decretos oficiales de Constantino).

Había por lo general dos cultos el domingo por la mañana. El culto consistía en la adoración, oración y predicación, y a este culto se admitían además de los cristianos también a otros. El culto por la tarde concluía con la fiesta de amor, o sea una cena en común que a su vez fué seguida por la Santa Cena o sea el Sacramento del Altar. Hacia fines de la era apostólica y poco antes del año 100 dejaron de celebrar estas cenas de amor y la Eucaristía fué introducida en el culto matutino. No es probable que las distintas Iglesias tuvieran un orden uniforme de culto, tampoco reglas fijas para el culto. El orden del culto dependía naturalmente y hasta cierto punto de los dones de los participantes, pero aún las expresiones espontáneas y no meditadas de los que hablaban en lenguas y de los que hablaban palabra de profecía fueron presentadas a la asamblea por orden y no en confusión.

Al principio los lugares para el culto eran el templo (Hech. 2:46; 3:1-4:3), la sinagoga (Sant. 2:2; Hech. 13:13 ss. 14:1; 17:1-2; 18:4 ss.; 19:8) y las casas privadas (Hechos 2:46; 20:7-8; Rom. 16:23). Además usaban edificios alquilados (Hechos 19:9 etc.). Edificios especiales para la iglesia fueron construídos en una era posterior, generalmente siguiendo el estilo de la basílica.

A fines del primer siglo cristiano, los creyentes adornaban artísticamente los sagrados lugares de descanso de los muertos. Los dirigentes eclesiásticos prominentes amonestaban a los fieles a prestar atención a las cosas "buenas y amables" (Fil. 4:8). Por lo tanto es razonable concluir que el arte ocupó un lugar en la casa de adoración y en el hogar cristiano.



### La Iglesia a fines de la era apostólica

Es de interés notar este resumen de los progresos y de las características del cristianismo apostólico.

1. Como el grano de mostaza, así la Iglesia, como un organismo viviente, fué plantada y creció hasta llegar a ser un árbol grande, cuyas ramas se extendían a la mayor parte del mundo civilizado. El poder espiritual de este organismo se mostró capaz de transformar los corazones y las mentes de los creyentes, y de renovar poco a poco la sociedad decadente.

2. La Iglesia asumió sus propias formas características de organización, de vida y de culto. Sobre este árbol que crecía tan rápidamente, aparecen brotes espurios y ramas falsas en forma de sectas y herejías, que chupaban de la vitalidad y afectaban la vida interna por medio de compromisos indebidos, por la apostasía y por las persecuciones. La Iglesia trató de ajustarse a estas condiciones, en parte por medio de una explicación cuidadosa de los principios cristianos fundamentales e importantes, tomados del Nuevo Testamento, y en parte por medio de la predicación del Evangelio con poder y con la ayuda del Espíritu Santo, y en parte también por medio de la vida santa de los creyentes.

3. Esta vida y desarrollo de la Iglesia formó la base para todos los desarrollos futuros del cristianismo. Lo que los apóstoles enseñaron e instituyeron llegó a ser el modelo según el cual toda enseñanza y práctica posterior iba a ser juzgada. El cristianismo apostólico llegó a ser el prototipo auténtico de la Iglesia del futuro.

4. En anticipación a los desarrollos en la Iglesia durante los próximos siglos, puede ser de interés hacer una comparación entre el cristianismo apostólico y el católico, o sea entre apostolicidad y catolicismo. Hay las siguientes diferencias: (1) El cristianismo apostólico reconoció un sacerdocio de todos los creyentes que era universal y espiritual; el catolicismo reconoció un sacerdocio especial que hizo una división entre los cristianos, dividiéndolos en clérigos y legos. (2) A la pregunta ¿Qué es la Iglesia? el apostolismo contestó con las palabras de Jesús: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí es-

toy en medio de ellos"; el catolicismo dijo: Donde está el obispo, allí está la Iglesia. Fuera de esta Iglesia no hay salvación. (3) La Iglesia apostólica sostenía que cada creyente tenía acceso directo a Dios por medio de la fe en Jesucristo; la Iglesia Católica mantenía que la comunión con Dios era posible solamente por medio de la comunión con el obispo. (4) Aquella Iglesia permitió a cada varón cristiano que tuviera dones especiales del Espíritu, a enseñar, a predicar y administrar los sacramentos; esta Iglesia concedió esta autoridad solamente al obispo.

(5) La Iglesia apostólica mantenía que el pecador recibe perdón al confesar sus pecados directamente a Dios según lo revelado por Jesucristo en su Palabra; la Iglesia Católica mantenía que el perdón de los pecados viene por medio de la boca del sacerdote mediador.

(6) Aquella Iglesia enseñó que la comunión personal con Dios se realiza sólo por la fe; esta Iglesia enseñó que tal comunión con Dios se realiza por adherir estrictamente a ciertas formas externas.

(7) Aquella consideró como Iglesia ese grupo de gente santa que creía en Jesucristo o sea una congregación de los santos; ésta consideró como Iglesia a ese grupo de creyentes que pertenecían al episcopado o sea la Iglesia de los obispos.

A base de estas comparaciones breves, el estudiante podrá anticipar algunos de los desarrollos subsiguientes que conducen desde la apostolicidad al catolicismo. También podrá discernir cómo los resultados en conjunto de un catolicismo extremo inevitablemente conducirían a la Reforma, es decir, a la exigencia de que la Iglesia volviera a la fe y la práctica apostólica.

---

### **Tesis sobre los principios que gobiernan la cooperación entre las Iglesias que no están unidas en comunión eclesiástica**

Las tesis siguientes aparecieron en la revista **Australian Lutheran**, el 27 de junio de 1956. Ya que la cuestión de afiliar-